

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 ld.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. Ar Lorette, 14, rus Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Lo de Méjico

La raza se une

¿Se está realizando al cabo la unión hispano americana? ¿La están realizando en Veracruz los cañones del almirante Fletcher? Muchas cosas hermosas se han sucedido en estos días en medio de un gran dolor y hasta de un gran desastre.

El dolor está patente. Los norteamericanos están en Veracruz. En un peduzo de tierra donde se hablaba español, habla ahora inglés el Poder ejecutivo. El general Huerta se negó a saludar en Tampico la bandera norteamericana. Tenía razón Huerta con su negativa. Ya había dado explicaciones por la detención en las calas de Tampico de los marinos norteamericanos que desembarcaron para comprar petróleo. El saludo incondicionado á la bandera norteamericana, que el presidente Wilson le exigía, era una humillación excesiva, á la que no podía someterse un pueblo deseoso de vivir con dignidad.

A la negativa de Huerta ha contestado la toma de Veracruz por la escuadra norteamericana. Allí ondea actualmente la bandera de los Estados Unidos. Quizás haya quien crea que estas cosas no deban importarnos. Pero conste que á los norteamericanos les importan. Conste que los norteamericanos han satisfecho su amor propio nacional. Y pues vivimos en tiempo en que tratamos de aprender de otros pueblos los secretos de la cultura, de la técnica y de la organización política, no cerremos los ojos á la pujanza de su sentimiento nacional.

El caso es que la raza española está ahora recibiendo en Méjico el embate de la raza anglosajona, herida en su amor propio. Al choque del amor propio anglosajón, ¿Logrará despertar al hispanoamericano? Esta es la pregunta que angustiosamente debemos formularnos.

Porque no sirve fia nuestra esperanza en el pacifismo de los países del Norte. En los Estados Unidos debe haber seguramente muchos cientos de miles de honrados pacifistas. Uno de ellos debe de ser ese curioso presidente Wilson que ha ordenado la toma de Veracruz al mismo tiempo que proclamaba su amistad hacia el pueblo de Méjico y todavía jura y perjura que no se propone hacer la guerra contra Méjico, sino solamente dirimir un conflicto con una personalidad que se llama presidente de Méjico. ¿Qué pensarán de estas palabras las familias de los centenares de mejicanos muertos en Veracruz por las balas norteamericanas? ¿Y dónde están á la hora actual los pacifistas de los Estados Unidos? «Esta no es una guerra contra Méjico—ha dicho en su Mensaje el presidente Wilson—, sino un conflicto entre el Gobierno norteamericano y una personalidad que se llama presidente de Méjico».

Pero, ¿está seguro el presidente Wilson de que este conflicto ó esta guerra no se origina también por otra personalidad que se llama presidente Wilson. Claro está que la personalidad del presidente Wilson es muy distinta que la del general Huerta. Huerta es un soldado elevado á la presidencia por el propio sueldo. Wilson es un escritor, un intelectual respetuoso de las normas jurídicas, elevado á la presidencia por los sufragios de sus conciudadanos. Huerta parece ser un hombre impetuoso; pero Wilson es indudablemente terco.

El aferramiento á su sistemita puede ser el vicio de los intelectuales, y especialmente de los intelectuales que abandonan la libertad mental del gabinete de trabajo por las exigencias de la acción. El presidente Wilson parece que se ha propuesto curar á los países latinoamericanos de sus afecciones revolucionarias y de la prodigalidad con que enajenan los bienes nacionales á concesionarios extranjeros.

Estos propósitos del presidente Wilson son loables. Lo que falta es saber si el presidente ha dado con la medida en que pueden realizarse en el año corriente. Bien está que el presidente Wilson procure ahuyentar de Méjico á los grandes cazadores ingleses de concesiones de petróleo, ferrocarriles y obras públicas que habían caído sobre el país.

Lo que ya no está bien es que Wilson espere que las elecciones presidenciales se verifiquen en Méjico del mismo modo que en los Estados Unidos. Las dos terceras partes de la población de Méjico son puramente indias. Su psicología y su estado de cultura son muy otros que los de un pueblo anglosajón. El actor de la mayoría del pueblo mejicano es el hecho dominante de su política y de su economía.

No hay en Méjico esa homogeneidad de sentimientos, de orígenes, de recuerdos, de esperanzas y de posesiones culturales en que ha de fundarse un régimen democrático sinceramente practicado. Hay allí una minoría blanca, gobernante propietaria y relativamente culta, y una mayoría india, gobernada, sin bienes ó cultura. El gobierno de esa minoría blanca es necesario, porque es el de las clases más cultas del país. Pero por ser el de una minoría no puede fundarse en la voluntad general. Ello quiere decir que las elecciones mejicanas no pueden ser sinceras, como tampoco lo son en aquellos estados norteamericanos en que abundan los negros.

En tanto que la cultura no eleva el nivel de la raza gobernada, no es posible en Méjico otro sistema de gobierno que un régimen tutelar orientado hacia el bien; pero fundado en la fuerza.

Cuando ese régimen tutelar deje de orientarse hacia el bien, sobrevenirán los descontentos y las revoluciones, como sobrevinieron cuando el pueblo de Méjico cayó en la cuenta de que el antiguo paternalismo de don Porfirio Díaz era el manto con que se cubrían los codiciosos para enriquecerse con las concesiones. Lo que no es posible, lo que no sería posible en muchos años es sustituir en Méjico el régimen tutelar por un régimen sinceramente democrático.

De otra parte, ¿qué autoridad tienen los Estados Unidos para exigir á las clases gobernantes de Méjico que gobiernen á los indios con un régimen puramente democrático? ¿Qué han hecho los norteamericanos con los indios? ¿Los han exterminado? Pues los mejicanos, cuando menos, no han exterminado á los suyos, sino que han tratado de hacerlos partícipes de su cultura, por lo menos en cierta medida. La oligarquía mejicana ha sido hasta ahora mucho más benigna hacia sus indios que la democracia norteamericana hacia los suyos. Esto no es defender á la

oligarquía mejicana. En Méjico se estaba cumpliendo un proceso revolucionario al surgir la intervención norteamericana.

Lo que decimos únicamente es que los Estados Unidos carecían de la necesaria autoridad moral para excusar su intervención en Méjico con pretextos culturales. Las palabras de Wilson no son más que palabras. No podemos ver en el hecho de Veracruz más que el instinto de expansión de una raza más fuerte, más rica, más apretada y más codiciosa que la nuestra.

Ello debe ser la causa del movimiento de concentración hispanoamericana que parece haberse producido. La Embajada española se ha encargado de proteger en Washington á los súbditos de Méjico. Los representantes diplomáticos de la Argentina, Chile y el Brasil han ofrecido al Gobierno de Washington su mediación amistosa. El general Carranza, jefe de los rebeldes mejicanos, ha declarado que el acto de los norteamericanos en Veracruz no es solo hostil á Huerta, sino á todo el pueblo mejicano. Fuera del general Pancho Villa, los demás jefes rebeldes parecen haberse decidido á hacer causa común con el Gobierno para hacer frente á la invasión norteamericana.

Diríase que ante la presión extranjera la raza entera empieza á unirse, á estrecharse, á hacerse más compacta. Ya era hora.

Altos cargos

Madrid 5 9 m.

En los Círculos militares se habla de una combinación de altos cargos que prepara el ministro de la Guerra.

Se dice que el general Arizon, sucederá al general Delgado Zulueta, en la Capitanía general de Andalucía.

Para la Capitanía general de Valencia, se indica al general Ximenez de Sandoval.

De Sociedad

Ha recibido las aguas del Bautismo en la Iglesia parroquial de Santo Domingo la preciosa niña hija de nuestro querido amigo D. Martín H ms.

Los padrinos de la recién nacida fueron sus abuelos D. Vicente Serrat y su distinguida esposa. Nuestra enhorabuena.

Han salido para la Corte nuestros apreciables amigos y contertulios los letrados de este Colegio don Juan Jorquera y D. Mariano Gil de Pareja.

Buen viaje y feliz regreso les deseamos á los viajeros.

Ha salido para la Sierra de Carrascoy en donde pasará unos días nuestro querido amigo y contertulio D. José Calderón.

Le deseamos que su estancia en la Sierra le sea agradable.

En el correo de hoy ha regresado de su excursión por Madrid Barcelona, Zaragoza y Burdeos el reputado médico y querido amigo nuestro y contertulio D. Felix Navas San Juan.

Reciba nuestro saludo de bienvenida tan querido amigo.

Se encuentra enfermo en el barrio de Peral nuestro respetable y querido amigo D. Nicolas Berizo.

Deseamos que en breve obtenga un completo restablecimiento.

Se encuentra enferma la preciosa niña Caridad Ortega Jordana hija de nuestro querido amigo y contertulio D. Julio Ortega.

De todas cosas deseamos el pronto restablecimiento de la enfermita.

Excursión científica

Según noticias que tenemos, los alumnos del sexto grupo del bachillerato de este Instituto, que forman la expedición científica organizada por el director de dicho Instituto don Ponceano Maestre, y en la que forma parte el ilustrado profesor don Emiliano Castaño, obtuvo en Murcia un brillante recibimiento. Los alumnos visitaron la Catedral, la Fábrica de la Seda, el Museo Provincial, el Jardín Botánico, las imágenes de Sa'cillo, y efectuaron un paseo por la huerta.

Hoy han salido para Alicante, en donde también visitarán lo más notable que encierre la dicha ciudad, útil para el estudio de los excursionistas cartageneros.

CRONICA DE MADRID

SANGRE Y ARENA

Torrente de energías

Diz que fué mágica la tarde de ayer en el circo de los toros. Un gitano matador—que llaman al «Galillo»—circundó con su bravura el ruedo con una franja grana de trágico ademán fiero. El estuendo sevillano á quien dicen el «fenómeno»—Juan Belmonte se llamó en sus años grises de mocetón andaluz—ha hecho fulgir unas filigramas áureas—en los pliegues relucientes de un capote insignie... Hubo dos orejas cortadas, á salud, honor y gloria de los muchachos bravos. En el público, un delirio de entusiasmo, una borrachera voluptuosa y sensual de placer inaplicable; el vértigo despertado por las bermejas capas ceñidas á los cuerpos de los héroes, dorado por las caricias de fuego de un sol español, sublimado y como alquitarrado por la palidez de los rostros femeniles, esa palidez que adquiere la cara de una mujer al contemplar abajo, en el ruedo la apoteosis del bravo y la muerte á la fiera, tras una contienda épica librada sobre la arena encendida...

Y bien; ya pasó la efeméride magna. Dos de Mayo era... La afición loca, irresponsable en consecuencia, habría dado ayer la independencia y la vida si la jornada de 1808 se hubiera reencarnado en la jornada de 1914; Napoleón triunfaría ayer en las puercas mismas del Parque legendario si la muchedumbre enardecida hubiera tenido, á cambio, dos orejas que regalar á Belmonte y á Joselito.

¡Pero, nó eso lo dirá así el pesimismo de la raza... Nó; ayer el corso trágico habríase desdoblado si, fuera, en la calle, alguien se atrevió, osado y necio, á menospreciar á España. Hubiéramos nosotros capitaneado los trece mil de ayer, con la carterza de la victoria... En la Plaza de Toros, tendrían un feliz comienzo las mas sublimes epopéyas; con un público enardecido y rugiente, como el que ayer «Galillo y Belmonte» electrizaron con sus requiebros épicos, fácil tarea sería acometer la empresa más absurda pero la más española. Una bandera de oro y de sangre, como de lantera enseña, y detrás... detrás el tumulto formidable capaz de conquistar al mundo...

AL DEJAR LA ALDEA

En la paz aldeana de la mañana
sonó el cascabeleo de la tartana,
y me ofreció su mano por la ventana,

En su mano suave puse la mía,
y la miré á los ojos, en donde había
no sé qué indefinible melancolía.

Mirándola, en silencio, quedéme fijo,
hasta que en un arranque de amor prolijo
¡adiós! le dije triste, y ¡adiós! me dijo.

Y la paz aldeana de la mañana
sonó el cascabeleo de la tartana,
y ondeó el pañuelo blanco de una aldeana.

Y, ya lejano el coche, y como el vuelo
de una paloma sobre el azul del cielo,
aleteó la nieve de su pañuelo.

Salvador Valverde.

Desgraciadamente, termina el vértigo en un sopor inefable. La ovación al héroe, á los héroes, se acalla presto. Y, á lo largo de la calle de Alcalá; culebrea en informe masa adormecida y cansina el público que unos minutos antes era esclavo del delirio y vasallo de una pujanza de raza...

¡Vienen de los toros, lector! ¡Los toros! La brecha abierta en el corazón ibero; por ella se desanogra; por ella fluye á borbotones una energía perdida, una vida malgastada...

Luis de GALINSOGA

Un incendio

Madrid 5-9 m

De Valencia telegrafian comunicando que un formidable incendio ha destruido los talleres de maquinaria de la fábrica de aceites de Casanova, sita en el camino de Barcelona.

No han ocurrido desgracias personales.

Las pérdidas se calculan en unas 15.000 pesetas.

Comunicado

Cartagena 5 de Mayo de 1914.
Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA;

Muy respetable señor mío: hondamente emocionado con la merecida distinción de que acabo de ser objeto, permítame usted que ruegue un pequeño espacio en las columnas de EL ECO para dar, desde afil, mil y mil gracias, á los señores firmantes de la moción presentada al Excmo. Ayuntamiento, y que tanto me honra.

Moesto su atención en este sentido por se este periódico decano de la prensa local y provincial y si bien las cosas son triste privilegio en los hombres, en una publicación tan respetada y respetable, constituyen esos hilos plateados de su ancianidad la mejor corona que puede ofrecer á sus prestigios, porque demuestran su arraigo en la opinión y prueban la lealtad y perseverancia con que ha cumplido la difícil misión que la prensa está llamada á ejercer como maestra que enseña y como mandataria de la opinión pública, y defensora de sus sagrados intereses.

La deferencia de que he sido objeto llena mi alma de sincero reconocimiento, y prospere ó nó la moción presentada, en la que no fueron parcos en pedir, me doy por recompensado y satisfecho con el solo escrito por ustedes publicado ayer.

Si gratitud tenía para esta her-

mosa tierra hidalga y generosa siempre, gratitud y cariño eterno le guardará mi corazón ante prueba tal de afecto y bondad que recompensará, por sí sola, todos mis afanes, todos mis sacrificios, todos mis desvelos y constituirá mi mejor y más preciada ejecutoria de servicios.

A todos y cada uno de los señores firmantes, á las entidades en nombre de las que su presidente honró el escrito; á ustedes esforzados capitanes que con tanto amor y cariño siguen mi obscura labor para ser pródigos y bondadosos herederos de mis modestas glorias; á Cartagena entera que en todo momento y en ocasión toda se ha compadecido, haciendo gala de su nobleza de alma, de su espléndida é hidalga hospitalidad, tan característica, en aflobrar de rosas, con su apoyo consideración y aliento, el espinoso camino de la misión que me corresponde; á todos, en fin, deberé gratitud imperecedera, porque ese público reconocimiento de mis trabajos, esa petición, sobradamente excesiva como premio al cumplimiento de un deber será el mejor y más preciadísimo legado que á mis hijos trasmite, la más valiosa recompensa que mi legítimo orgullo pueda ostentar.

Rogándole acepte, muy particularmente para usted y sus ilustres compañeros de redacción y prensa local el testimonio de mi incondicional adhesión y afecto, queda de usted muy reconocido y devoto admirador

q. l. b. s. m.
Ricardo Mur.

ACTUALIDADES

¡Ya están aquí!
¿Qué? ¿Los nombramientos que estamos esperando?—dijo uno que va de oidor á las sesiones municipales y siempre ha ido dando saltos al frente de las manifestaciones populares.

—¡No hombre! Eso está más verde que un kilo de acelguicas del campo—contestó otro que no cree en el vasismo. Las que están aquí son las melvas, ese pescado que en gran número nos visita todos los años.

—¿Y vienen como todos los años?—replicó el s'ltador en las populares manifestaciones.

—¡Pues claro! Vienen sin escamas, con su correspondiente cola, azuladas y sanguineas como de costumbre.

—Es que decían, que por el fracaso de Pepe, las melvas vendían este año con capuchas negras como